

El arquetipo del judío oriental en Joseph Roth

Leonor Eliana Salaverría¹

Resumen

Nos proponemos analizar la configuración del judío oriental en Joseph Roth. Para este propósito, nos centraremos en la obra en la que trata más extensamente esta cuestión: su ensayo *Judíos errantes* (1927). Este arquetipo no fue empleado solamente por Roth, sino que la valoración de los modos de vida de los judíos orientales y la filosofía jasídica formó parte de toda una corriente de intelectuales judíos asimilados de Europa Central. Por este motivo, consideraremos el trabajo de Roth inserto en el contexto intelectual del período de entreguerras, y lo compararemos con trabajos de otros dos autores que también fueron influenciados por el jasidismo: Walter Benjamin y Martin Buber. Señalaremos diferencias de las representaciones de Roth con respecto a estos dos intelectuales y sostendremos la hipótesis de que la particularidad del autor está relacionada con la importancia que adquiere en su obra la cotidianidad y lo mundano. En lo que respecta a las consideraciones sobre el contexto político, haremos hincapié en el prefacio a la segunda edición de *Judíos errantes*, de 1937, que reactualiza el sentido del libro luego de la instauración del Tercer Reich.

¹ Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Adscripta a la Cátedra de Literatura Alemana de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora externa en el Proyecto UNGS “Literatura y guerra”.

El arquetipo del judío oriental en Joseph Roth

Introducción

Este trabajo se propone un análisis sobre la configuración del judío oriental como arquetipo en la ensayística de Joseph Roth (2 de septiembre de 1894, Brody – 27 de mayo de 1939, París). Para este propósito, el análisis se centrará en la obra que trata más extensamente esta cuestión: su ensayo *Judíos errantes* (1927).

La revaloración de los modos de vida de los judíos orientales –asociados a la tradición jasídica– formó parte de una extensa y heterogénea tendencia que influenció a numerosos escritores e intelectuales judíos asimilados de Europa Central durante las primeras décadas del siglo XX. Por este motivo, el comienzo estará dedicado a una breve exposición sobre este campo intelectual más amplio, y luego se compararán las conceptualizaciones rothianas con las de dos de los autores más influyentes que se inscriben en esta tendencia: Martin Buber y Walter Benjamin. Esta comparación permitirá dilucidar las características principales del enfoque de Roth, y sostener que su particularidad radica la forma en la que opera aquí el arquetipo del judío oriental en relación con la dicotomía Occidente-Oriente, y con la figura del *outsider*. Dicha hipótesis será desarrollada en dos apartados siguientes.

Campo intelectual

En 1906, Martin Buber publica su famoso libro, *Los cuentos jasídicos*, en el que recopila material oral proveniente de la tradición judía askenazí. Rápidamente, esta obra comienza a suscitar en el campo intelectual centroeuropeo un gran interés por el misticismo judío (Idel, 1995: 2); (Piloiu, 2018: 46-47), fundamentalmente en pensadores y escritores judíos asimilados, como Gerschom Scholem, Walter Benjamin, Franz Rosenzweig, Georg Lukács, Ernst Bloch, Gustav Landauer, etc. Se trata de una tendencia que abarca puntos de vista muy heterogéneos: religiosos, agnósticos, conservadores, socialistas, anarquistas, sionistas y antisionistas. Sin embargo, comparten un punto en común fundamental: su inspiración en el misticismo judío, revitalizado por el descubrimiento de las comunidades jasídicas asquenazíes, parte de un marcado rechazo hacia la noción de progreso de la sociedad moderna occidental, y hacia el creciente individualismo. Se trata de una reacción ante el rápido e intenso desarrollo de la industria capitalista en Alemania y Austria-Hungría y, consecuentemente, a los importantes avances técnicos y la transformación de la estructura de clases –el surgimiento de la burguesía y la aparición de un proletariado– (Löwy, 2017: 33-34). Este cambio de paradigma generó en el campo intelectual una fuerte preocupación por la situación de desamparo y alienación del individuo moderno. Otro factor común entre esta generación de pensadores es un característico alejamiento con respecto a los valores humanistas burgueses de sus padres judíos asimilados. Tal como señala Rares Piloiu,

Lo que a esta generación le fue muy difícil aceptar fue lo que percibieron como el conformismo y autoengaño de la generación de sus padres, una generación aún atrapada en las fantasías de igualdad prometidas por una tradición secular y humanista con raíces en el Iluminismo, para los cuales la lengua y cultura alemana garantizaba tanto la aceptación como la asimilación en una cultura europea distinguida (op. cit., 2018: 36).

La desilusión frente al fallido proceso de asimilación que se evidenció a principios del siglo XX con el aumento del antisemitismo y la influencia del antirracionalismo neo-romántico fueron los motivos por los cuales estos intelectuales se sintieron atraídos por la cultura de sus

antepasados no asimilados a la sociedad occidental (ibíd.: 5). En este contexto, la cosmovisión de la mística judía y la forma de vida de las comunidades jasídicas son postuladas como modelos alternativos, fundamentalmente debido a dos características que la hacen incompatibles con la sociedad moderna occidental: el pensamiento mesiánico y la importancia de la vida en comunidad. El mesianismo implica una noción del tiempo de la historia radicalmente opuesta a la del concepto de “progreso” moderno, ya que la redención, según esta interpretación, requiere una ruptura del tiempo histórico y una “destrucción total del orden existente” (Löwy, op. cit., 2017: 23-24). Los modos de vida de las comunidades jasídicas, por otra parte, son valoradas como reminiscencias de un pasado ideal.

Para Martin Buber, el aspecto más importante del jasidismo no está en su teoría sino en sus prácticas cotidianas, ya que en ellas radica la constitución de la comunidad (1948: 1), tanto entre los seres humanos como entre estos y la divinidad. Según esta concepción, el acercamiento a lo divino no implica conocimiento ni reflexión algunos, sino que se consigue a través de hábitos rituales –*mitzvot*– que cualquier persona puede realizar (ibíd.: 23). Esta importancia del ritual está asociada al papel que cobra lo concreto y lo terrenal para la armonía de los vínculos interpersonales y con Dios. Buber reivindica este modelo como arquetipo opuesto a la sociedad occidental capitalista, cada vez más alienante e individualista. La tarea de recopilar la tradición oral jasídica es un intento por recuperar una experiencia “auténtica”, no alienada, que se contrapone a la moderna. Esta idea puede apreciarse en su introducción a los *Cuentos jasídicos*: “Por esto debo llamarla realidad: la realidad de la experiencia de almas más apasionadas, una realidad que surge de la total inocencia, sin lugar para el artificio y la arbitrariedad” (2014: 12).

La idea utópica de Buber se basa en la concepción jasídica según la cual son los hechos de la vida cotidiana los que posibilitan la realización mesiánica (op. cit., 1948: 26). Estos hechos no implican un avance lineal y acumulativo de la historia –es decir, una idea de progreso–, sino una constante conexión con el aquí y ahora. En esta misma línea, Walter Benjamin plantea en sus “Tesis sobre el concepto de historia”, publicadas póstumamente, en 1942:

La noción de un progreso del género humano no puede desprenderse de la representación histórica de un tiempo homogéneo y vacío que avanza continuamente. La crítica a la representación de este avance debe construirse principalmente sobre la base de la crítica hacia la noción del progreso. [...] La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no se forma sobre el tiempo homogéneo y vacío, sino con la completitud del tiempo presente (1991a: 701).

Sin embargo, Benjamin difiere significativamente con Buber en cuanto al proyecto ético propuesto, lo cual se debe, en gran medida, al compromiso político marxista del primero. En el caso de Benjamin, el mesianismo adquiere una función revolucionaria que, con el fin de “generar una ruptura en el continuum de la historia” (ibíd.: 701), requiere una toma de conciencia por parte de la clase revolucionaria. El pensamiento benjaminiano implica una fusión entre el mesianismo judío y lo utópico libertario (Löwy, op. cit., 2017: 98) que postula, como señala María Belforte, “una concepción del hombre no alienado, con presencia de espíritu (*Geistesgegenwart*), con una existencia que no lo domina desde el pasado ni lo condena a una repetición eterna en el futuro” (2016: 28). Este ideal aparece encarnado en modelos pre-modernos en los cuales los seres humanos estarían en armonía con la naturaleza y tendrían acceso a una experiencia –*Ehrfarung*– corporal colectiva capaz de integrarlos material y metafísicamente en su presente. A este tipo de experiencia se refiere su noción de “iluminación profana”, que es “de inspiración materialista, antropológica” (1991b: 295), y que implica una toma de conciencia sobre la realidad concreta. Si bien Benjamin no alude en estos textos a las comunidades jasídicas –como sí lo hacen Buber y Roth–, esta experiencia se asemeja mucho al estado extático buscado por el jasidismo, al cual Moshe Idel define como “borramiento

temporario de la propia personalidad, durante la cual uno es poseído por el poder o la presencia divina, o el espíritu divino” (1995: 29). La alusión a lo “premoderno” no implica un intento de recuperar un pasado precapitalista, sino que está en consonancia con el siguiente principio del judaísmo mesiánico señalado por Gershom Scholem: “Lo completamente nuevo tiene elementos de lo totalmente antiguo, pero esta antigüedad no es, en absoluto, el pasado real, sino uno iluminado y transformado por el sueño sobre el cual ha caído el resplandor de la utopía” (1963: 18).

La oposición este/occidente en Roth

La forma en la que Joseph Roth representa a los judíos orientales también está influenciada por esta crítica hacia la modernidad. Al igual que Buber y Benjamin, Roth construye a partir de la reivindicación de un modelo premoderno un dispositivo crítico hacia la sociedad occidental capitalista y su noción de progreso. Las principales características que el escritor austríaco valora positivamente de las comunidades jasídicas son muy similares a las que destacan los otros autores aquí mencionados: la preservación de la tradición, la simpleza de sus formas de vida, y una conexión con el aquí y ahora en la que lo material se funde con un aspecto metafísico. Estas virtudes se contraponen al arquetipo rothiano del burgués, asociado a “la falsificación, la desacralización y el kitsch de todos los valores”, como expone Claudio Magris en *Lejos de dónde. Joseph Roth y la tradición hebraico-oriental* (2014: 181). Sin embargo, el escritor austríaco no elabora a partir de estos modelos teorías generales, sino que se ocupa de describir los modos de vida de las personas y sus problemas concretos, en función de captar y representar elementos objetivos del presente. Si bien el arquetipo de judío oriental funciona como crítica hacia la sociedad moderna, no aparece propuesto como una posibilidad a futuro. Roth tiene al respecto una visión nihilista y no ofrece posibles soluciones, sino que describe restos de formas de vida pre-modernas que están condenadas a desaparecer frente al inevitable avance del “progreso” capitalista. Según Magris, “estos judíos no se dan cuenta de que el progreso del mundo aniquila la religión judía, y que quedan cada vez menos creyentes y el número de devotos se desvanece” (1989: 1389). Tal como indica esta afirmación, la modernidad equivale para Roth a la “atomización y secularización” (op. cit., 2014: 47). Asimismo, en contraste con Benjamin y Buber, la concepción rothiana del tiempo histórico está más cerca del catolicismo que del mesianismo judío: la promesa de redención futura está ausente, y el énfasis está puesto en un pasado edénico irrecuperable a partir de la salida del *shtetl* –“un mundo de valores trascendentes y transindividuales” (ibíd., 68)–.

Sin embargo, es necesario matizar la interpretación de Magris acerca del *shtetl* como símbolo del Edén, ya que Roth no presenta un modelo idealizado, influenciado por una cosmovisión neo-romántica. En *Judíos errantes*, no caracteriza a los judíos orientales como un ejemplo de comunidad en armonía con la divinidad –como lo hace Buber–, sino más bien como un pueblo de sujetos sufrientes y disconformes con su realidad, que aspiran en vano a integrarse a Occidente: “A todos los jóvenes del lugar –e incluso a los ancianos– les sobreviene también el deseo de emigrar; de dejar esta tierra en la que cada año puede irrumpir una guerra y cada semana un pogromo” (op. cit., 1989: 1367). Incluso su relación con Dios es descrita de manera trágica: “Descubren en la más temprana infancia la dolorosa ausencia de perspectiva de las plegarias judías; la apasionada lucha con un dios que castiga más de lo que ama, y que considera un placer como si fuera un pecado” (ibíd.:1366). Por otra parte, los judíos del Este son objeto de duras críticas, tanto por su ingenuidad al idealizar Europa occidental, como por su extremado conservadurismo (ibíd.: 1407).

Roth incluye al arquetipo del judío oriental en una categoría más amplia: la de la cultura del “Oriente” europeo. Al señalar la pertenencia eslava de los asquenazíes, el autor los

sitúa simbólicamente en el Este y los aleja de Occidente: “Sin dudas, en el judío oriental hay más sangre eslava que sangre germana en los judíos alemanes” (ibíd.: 1410-11). Roth retoma aquí la clásica representación de la dicotomía Occidente-Oriente, que inscribe a estos dos espacios abstractos en el esquema de civilización y barbarie, respectivamente. Se trata de nociones abstractas y políticas antes que geográficas, que fueron elaboradas durante el siglo XVIII por las potencias coloniales europeas –sobre todo la Francia de Napoleón– para legitimar sus pretensiones expansionistas en estos territorios (Wolff, 1994: 4). En este contexto, surge una fascinación por el exotismo, que se plasma tanto en la literatura como en el arte plástico, la música, la filosofía y la arquitectura. Edward Said define este fenómeno como *orientalismo*: “una manera occidental de dominar, reestructurar y detentar autoridad sobre Oriente” (1979: 3). Las representaciones del Oriente lejano y cercano, y del Este de Europa, mostraban estos espacios como utopías lejanas –alejadas de la cotidianeidad burguesa–, a la vez que, mediante idealizaciones ambiguas, reproducían los estereotipos de sus habitantes como “incivilizados” y “atrasados”, a la vez que “auténticos” y “honrados”. Algunas de las descripciones de Roth coinciden bastante con este modelo, por ejemplo: “Por el contrario, el judío oriental no ve las ventajas de su tierra [...]. No ve la bondad del hombre eslavo, cuya rudeza es más honrada que la domesticada bestialidad del europeo occidental” (op. cit., 1989: 1366). Esto ha llevado a algunos críticos a caracterizar sus representaciones de las comunidades judías del Este como “orientalistas” –por ejemplo, Dominika Rank (2014: 79)–. Sin embargo, aplicar este término al caso de Roth podría resultar simplificador y engañoso, ya que este retoma la dicotomía Occidente/Oriente no para afirmarla, sino para complejizar el esquema y cuestionar la *Weltanschauung* que proyectan las potencias occidentales hegemónicas sobre Europa oriental. Por un lado, Roth desmitifica gran parte de los estereotipos y prejuicios que pesan en el imaginario europeo sobre los judíos del Este. Por otra parte, si bien destaca en el arquetipo oriental la simpleza y la humildad, no los representa como “incivilizados”, sino que, por el contrario, subvierte este esquema, por ejemplo, al afirmar que los judíos orientales saben más sobre Goethe y Schiller que los propios alemanes (op. cit., 1989: 1365). También es importante señalar que el escritor no considera “Occidente” como un bloque homogéneo, sino que, en sus conceptualizaciones establece claras diferencias en su interior. Las acusaciones de Roth hacia la sociedad occidental se dirigen, fundamentalmente, hacia Centroeuropa y Estados Unidos. Francia, por el contrario, es erigida como ejemplo positivo de humanismo, en contraposición a Austria y Alemania.

La crítica hacia los judíos asimilados a la cultura germana es doble: los acusa de compartir con esta sociedad la “superstición del progreso” –*Aberglauben an den Fortschritt* (ibíd.: 1469)–, la xenofobia y el racismo; y de traicionar y negar sus orígenes orientales. Estos reproches se agudizan más aun en el prólogo a la edición de 1937, ya consolidado el régimen nazi: “Es un hecho muchas veces pasado por alto que también los judíos pueden tener instintos antisemitas. Uno no quiere que un extranjero recién llegado de Lodz le recuerde a su propio abuelo” (ibíd.: 1469). La oposición de Roth al sionismo también forma parte de esta crítica, en tanto se trata de una ideología que se basa en el concepto occidental moderno del Estado-nación que el escritor rechaza.

Roth y la figura del outsider

Por un lado, el arquetipo rothiano del judío oriental corresponde a la particular representación que hace el autor de la dicotomía Occidente-Oriente. Por otra parte, se inscribe también dentro de las caracterizaciones que hace el ensayista de figuras *outsider*, encarnadas en distintas tipologías sociales, como refugiados, mendigos, prostitutas, criminales, etc. Se trata de sujetos

que viven al margen de la sociedad capitalista moderna. Las representaciones rothianas del judío oriental ocupan un lugar prominente en esta categoría: es una figura que carece de patria y se caracteriza por la extranjería y la incapacidad para adaptarse a las instituciones occidentales. Sigurd Schleichl llama la atención sobre un dato poco difundido que guarda relación con este punto: *Judíos errantes* fue publicada por primera vez como parte de una serie de la editorial Schmiede llamada “Berichte aus der Wirklichkeit” [“Reportes de la realidad”] (2011: 11). Formaban parte de esta serie libros sobre experiencias con drogas, contrabando de alcohol, homosexualidad, e incluso el *Kriminalistisches Reisebuch* [Guía forense de viajes] (1927), de Egon Erwin Kisch (ibíd.: 11). Schleichl postula que el denominador común entre los diferentes títulos de la serie es que tratan sobre personas en ese entonces consideradas como “desviadas” –*deviant*– (ibíd.: 12). Lejos de ofrecernos una imagen romantizada, Roth destaca más las carencias y las dificultades de integración de los judíos orientales en Europa que su “riqueza espiritual”. El judío del Este que emigra hacia Occidente es descrito como “en partes voluntariamente, en partes por la fuerza, un marginado. Tiene sólo obligaciones y ningún derecho, más allá del famoso papel, que no garantiza nada” (op. cit., 1989: -1366-67).

Los documentos son un tópico recurrente en la obra de Roth, aparecen como la primera señal de la perversidad moderna. La burocracia es la herramienta de segregación preferida por los Estados nacionales, porque permite una forma velada de deshumanización y marginalización de sus víctimas: “¿qué es un ser humano sin papeles?, ¡menos que un papel sin un ser humano!” (ibíd.: 1473-74). Luego vienen las demás formas de exclusión, como las limitaciones económicas y la discriminación, que sufren incluso por parte de los judíos occidentales. Roth señala varias veces la condición de marginalidad de estos judíos emigrados mediante comparaciones; por ejemplo, cuando se refiere a sus vecindarios como “guetos occidentales” (ibíd.: 1412), y al equiparar su estatus con el de los afrodescendientes en Estados Unidos (ibíd.: 1455). Incluso en Francia, elogiada por el escritor por ser el país en el que los judíos son más aceptados, les resulta imposible integrarse por completo, en este caso por motivos lingüísticos: “El judío oriental aprende fácilmente a entender idiomas extranjeros, pero su pronunciación nunca será pura” (1989: 1435).

La crítica ha advertido lo llamativo que resulta el hecho de que, a pesar de tratarse de uno de los temas centrales de su obra, el autor prácticamente no haya hecho referencia a su propia condición de judío oriental –Ilse Lazaroms (2013); David Horrocks (2005); etc. –. Efectivamente, en *Judíos errantes* no hay alusiones que nos permitan asociar al autor con el sujeto enunciador; de hecho, el uso la deixis lo sitúa en la perspectiva de Occidente y expresa una distancia con respecto a los judíos orientales. De esta manera funciona, por ejemplo, el pronombre posesivo “nuestras” en la siguiente oración: “Los emigrantes se asimilan a nuestras tristes condiciones de vida –¡lamentablemente! – no demasiado lento, como se les reprocha, sino demasiado rápido (ibíd.: 1371). Este distanciamiento ha sido tradicionalmente interpretado como “contradictorio”, y se lo ha intentado explicar a partir de elementos biográficos. Sin embargo, la caracterización del enunciador como “extranjero” puede entenderse como parte de su estrategia discursiva, que le permite posicionarse por fuera de aquello que describe y adoptar una mirada extrañada. Este recurso es muy comúnmente utilizado por Roth en sus ensayos, como puede apreciarse en el siguiente fragmento del artículo de 1926, “La frontera de Negoréloye” –“Die Grenze Niegoreloje”–: “Un hombre autorizado para aquello me quitó, todavía en el tren, el pasaporte, robándome mi identidad. Así, atravesé la frontera dejando de ser yo totalmente. Se me podría haber confundido con cualquier otro viajero” (1989: 984). Se trata de un dispositivo propio de la ensayística desarrollada en el campo intelectual del período de entreguerras con el que Roth se vincula, en el que las figuras del *outsider* y el extranjero son tematizaciones fuertemente explotadas. Se trata, fundamentalmente, de pensadores influenciados por los trabajos de Georg Simmel, como Sigfried Kracauer, Theodor Adorno y György Lukács.

Conclusión

Existen en Roth motivaciones para la elaboración de su arquetipo de judío oriental que van más allá de cuestiones biográficas y están relacionadas con un contexto intelectual determinado, crítico hacia la noción moderna occidental de progreso. Por un lado, retoma el modelo de las comunidades jasídicas de Europa oriental, que ya había comenzado a ganar popularidad a partir de la publicación de *Los cuentos jasídicos* de Buber, en 1906. En *Judíos errantes*, Roth elabora a partir de las representaciones de los judíos orientales una crítica hacia la tradicional dicotomía entre Occidente y Oriente, propia de la cosmovisión europea moderna. Por otra parte, el arquetipo le resulta idóneo para proyectar en las categorías de *outsider* y extranjero, ya elaboradas por otros intelectuales contemporáneos. En este trabajo se ha postulado que el posicionamiento del enunciador –totalmente ajeno a la realidad descrita, también obedece a estos criterios estratégico-discursivos, y no están necesariamente relacionados con aspectos biográficos.

Bibliografía

Belforte, María 2016 (2016). *Política de la embriaguez. Infancia, amor y muerte en el proyecto político de Walter Benjamin* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires).

Benjamin, Walter 1991a (1940). "Über den Begriff der Geschichte". *Gesammelte Schriften. Band I*. (Frankfurt am Main: Suhrkamp).

----- 1991b (1929). "Der Surrealismus. Die letzte Momentaufnahme der europäischen Intelligenz" en *Gesammelte Schriften. Band II* (Frankfurt am Main: Suhrkamp).

----- 2011 (1928). *Einbahnstraße* (Frankfurt am Main: Fischer Verlag).

Buber, Martin 2014 (1906). *Die Erzählungen der Chassidism*. Múnich: Manesse Verlag.

----- 1948 (1948). *Hasidism*. (New York: The Philosophical Library).

Horrocks, David 2005 (2005). "The representation of Jews and of Anti-semitism in Joseph Roth's Early Journalism" en *German Life and Letters*, Vol. 58.

Lazaroms, Ilse Josepha 2013 (2013). *The Grace of Misery. Joseph Roth and the Politics of Exile, 1919-1939* (Leiden: Brill).

Löwy, Michael 2017 (1992). *Redemption and Utopia. Jewish Libertarian Thought in Central Europe* (New York: Verso).

Magris, Claudio 2014 (1971). *Lejos de dónde. Joseph Roth y la tradición hebraico-oriental*. (Navarra: EUNSA Ediciones Universidad de Navarra).

Piloiu, Rares G. 2018 (2018). *The Quest for Redemption: Central European Jewish Thought in Joseph Roth's Works*. (Indiana: Purdue University Press).

Rank, Dominika 2014 (2014). "The Life and Work of Joseph Roth and the Crisis of Tripartite Identity", en *Scripta Judaica Cracoviensia* (Cracovia) Vol. 12.

Roth, Joseph 1989 (1989). *Werke. Zweiter Band: Das journalistische Werk 1924-1928* (Colonia: Verlag Kiepenheuer & Witsch).

Scheichl, Sigurd Paul 2011 (2011). "Juden auf Wanderschaft – 2009 neu gelesen" en Mira Miladinovic Zalaznik; Johann Georg Lughofer (comps.) *Joseph Roth* (Berlin, Boston: De Gruyter).

Scholem, Gershom 1963 (1960). "Zum Verständnis der messianischen Idee im Judentum" en *Judaica I* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag).

Wolff, Larry 1994 (1994). *Inventing Eastern Europe. The Map Civilization on the Mind of the Enlightenment* (Stanford: Stanford University Press).